

¿Por qué una iglesia híbrida?

Esteban L Caballero

¿Qué quiere decir ser una iglesia en un mundo digital? ¿Es posible vivir la comunidad y la verdadera adoración a distancia o a través de una pantalla? ¿Puede la iglesia cumplir su misión y guardar su esencia en un espacio virtual, sin devenir superficial?

Estas preguntas representan solo algunos de los dilemas que desafían a la iglesia en esta era de hiperconectividad. Es una realidad, que la tecnología redefine la forma en que trabajamos, nos relacionamos, aprendemos y vivimos. ¿La iglesia escapa a estos cambios? En principio, no. La iglesia se enfrenta al siempre desafiante proceso de reinventarse para seguir siendo pertinente y accesible. Muchas prácticas, eventos y relaciones, tradicionalmente dependientes de la interacción presencial, se han visto transformados en poco tiempo. La pandemia de COVID-19 solamente aceleró esta transición, pero la verdadera pregunta a hacernos es: ¿Qué sigue ahora?

Algunos temen, con fundamento, que lo digital puede comprometer la profundidad y autenticidad de la vida cristiana, otros ven en la iglesia híbrida (presencial y distancial) una oportunidad sin precedentes para expandir el Evangelio a nuevos lugares y conectar con aquellos que no buscan entrar a una iglesia-templo. Este público está compuesto por personas no creyentes, por personas en búsqueda espiritual, por personas frustradas con la iglesia, pero también por las nuevas generaciones que crecen dentro de las iglesias.

La pregunta no es solo si la iglesia puede adaptarse al cambio, sino si está dispuesta a hacerlo para cumplir con su misión en un mundo digital.

A lo largo de esta reflexión, vamos a explorar por qué la iglesia híbrida no solo es algo pasajero, sino que es una transformación que va a definir lo que es ser una comunidad de fe en el siglo XXI.

¿Podríamos pensar que lo digital y lo espiritual no son opuestos, sino aliados para cumplir la *Missio Dei* (la misión de Dios)?

1. La teología es, por naturaleza, contextual. En el Antiguo Testamento encontramos que Dios y los profetas contextualizan su comunicación. Jesús y sus discípulos hacen lo mismo. El Evangelio no se comparte en el vacío, ni en un laboratorio sin ningún elemento externo. Contextualizar significa hacer pertinente el mensaje de Dios en un contexto sociocultural particular. Desde el principio, la reflexión teológica ha respondido a los desafíos culturales y sociales de cada época,

en un diálogo de ida y vuelta, tratando de conectar la revelación divina con la realidad humana. Hoy, la digitalización y la conectividad global presentan un nuevo contexto que requiere una teología que dialogue con la cultura digital. Esta conversación invita a reconsiderar cómo la iglesia puede ser fiel a su identidad y misión bíblica, en un entorno donde la presencia física y virtual se entrelazan.

El Nuevo Testamento presenta la iglesia como el “cuerpo de Cristo” (1 Corintios 12:27) y la “comunidad de creyentes” (Hechos 2:42-47). Si observamos la organización de la/s iglesia/s primitiva/s, vemos que el concepto de comunidad no se limita a un espacio físico. Ella se focaliza en la relación y el vínculo espiritual entre los miembros. El lugar físico es el lugar donde se encuentran las personas que forman la iglesia, no es lugar donde se erige la iglesia. La iglesia híbrida, entonces, no es una desintegración de la iglesia, sino una ampliación de la misma, donde la comunión (la unión en común), puede ocurrir tanto presencialmente como en espacios digitales.

Un ejemplo bíblico fundamental es el ministerio epistolar de Pablo (y de los otros autores del Nuevo Testamento). Una parte importante de su conexión, de su liderazgo y de sus enseñanzas a las comunidades cristianas fue a través de cartas. Cartas que constituían una forma primitiva de “comunicación virtual”. En todo caso, era una forma de relación a distancia. Si bien Pablo reconocía la importancia de la presencia física (Filipenses 1.8; 1 Tesalonicenses 2.17-18; Romanos 1.11-12), sus cartas eran esenciales para mantener la unidad y la enseñanza de la iglesia en su ausencia. Esas cartas también son esenciales para nosotros, porque ese medio de comunicación fue el modo desde donde se estableció el canon del Nuevo Testamento. Volviendo a Pablo, la distancia física no representaba una barrera espiritual (1 Corintios 5.3-4; Colosenses 2.5; Filipenses 1.27). Aquí vemos que una conexión espiritual y relacional existía a la distancia (otro ejemplo es el de las iglesias en Roma, iglesias que Pablo no conocía cuando escribió la letra a los Romanos).

De manera similar, la iglesia híbrida puede contar con los medios de comunicación (digitales) de su época para expandir la presencia y el mensaje del Evangelio, así como solidificar la unidad de las iglesias.

2. Jesús dijo: “Vayan, pues, y hagan discípulos a los habitantes de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y sepan ustedes que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.” (Mateo 28.19-20). Luego hizo una precisión: “Ustedes recibirán la fuerza del Espíritu

Santo que descenderá sobre ustedes y los capacitará para que den testimonio de mí en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta el último rincón de la tierra.” (Hechos 1.8).

¿Todas las naciones? ¿Hasta el último rincón de la tierra? ¿Estaba Jesús pensando en países y en el planeta Tierra? Es probable que no. Primero, porque la palabra original traducida en naciones se asemeja más a pueblos. Segundo, porque el llamado no es bautizar y hacer discípulos a objetos materiales, sino a personas que habitan (por lo menos hasta hoy) en la Tierra. La idea es expandir el Evangelio, no limitarlo. ¿Este texto limita entonces la posibilidad de dar testimonio de nuestra fe en la Estación Espacial Internacional? Por supuesto que no. ¿Limita el poder compartir el Evangelio solo a nuestra Tierra, en el caso hipotético de una colonización extra-planetaria? Por supuesto que no. ¿Limita la misión de Dios a un mundo físico? Creemos que no. El mundo digital es un campo misionero que no puede ignorarse. La “tierra” y “las naciones” incluyen tanto espacios físicos como digitales. La iglesia híbrida, que combina la experiencia presencial con la digital, expande las fronteras tradicionales de la misión.

No hay que olvidar que Dios es el origen y el agente principal de la misión de reconciliación y redención del mundo. El mundo, no es la Tierra, sino la creación (Romanos 8.19-23; Colosenses 1.19-20). La Iglesia es el principal instrumento enviado por Dios para participar en Su misión. La Iglesia existe porque existe una misión, no al revés.

Entonces, la presencia de la Iglesia en el espacio digital le permite acercarse a personas que se encuentran en ese espacio. Personas que no van a venir a una iglesia-templo, jóvenes que buscan respuestas en internet, personas alejadas de un testimonio cristiano, personas enfermas, personas alejadas, personas que trabajan en este espacio, etc.

El plan redentor de Dios (*Mission Dei*) no es solamente la proclamación del Evangelio, sino también un llamado a la Iglesia a participar en el trabajo de redención y reconciliación de todas las esferas de la vida y antes de la eternidad (enfoque holístico de la misión). Nuestra participación nos exige también participar en una transformación de justicia de la creación, y por ende en el espacio digital.

La pregunta no es si debe ir al espacio digital, sino cómo aprovecharlo para cumplir la misión de Dios de manera bíblica, ética y efectiva.

3. ¿Cuál es la primera tecnología que describe la Biblia? “En aquel momento se les abrieron los ojos y descubrieron que estaban desnudos, por lo que entrelazaron unas hojas de higuera y se taparon con ellas” (Génesis 3.7). ¿Cuál es la primera actualización de una tecnología que describe

la Biblia? “Dios, el Señor, hizo para el hombre y su mujer ropas de piel, y los vistió” (Génesis 3.21). Por supuesto, el capítulo 3 de Génesis no habla de tecnología en sentido moderno. La transformación de hojas de higuera en ropa de pieles puede ser vista como ejemplo de utilización técnica y creativa de los recursos de la creación.

Si saltamos en el tiempo, desde la invención de la imprenta hasta la radio, la televisión y finalmente internet, la iglesia ha utilizado los avances tecnológicos para expandir la misión y fortalecer a la comunidad de creyentes. Las preguntas y dudas que surgen con la inteligencia artificial son similares, en esencia, a las que surgieron en cada revolución tecnológica. Cada nueva herramienta de comunicación se ha encontrado con resistencia inicial, pero con el tiempo ha demostrado que puede ser un aliado para la difusión del Evangelio y el fortalecimiento de la Iglesia. La iglesia híbrida, al aprovechar los recursos digitales, no está haciendo algo sin precedentes, sino siguiendo un camino recurrente de adaptación.

4. La teología no es lo único que es contextual. Nuestra existencia es contextual. Cada época, cada generación, cada individuo vive en un tiempo y en un lugar. Ahora, vivimos en una sociedad global digitalizada, que, aunque los efectos no son iguales para todas las sociedades, sigue siendo una realidad. Lo digital es casi omnipresente (solo Dios lo es). Las generaciones más jóvenes (no exclusivamente), llamados nativos digitales, se relacionan en espacios digitales con la misma naturalidad con que lo hacen en espacios físicos. Una simple pregunta permite confirmar esta hipótesis. ¿Cuánto tiempo se invierte en las relaciones a través de medios digitales y cuanto en espacios presenciales? La iglesia híbrida no está creando nada nuevo, simplemente respondiendo a un contexto socio-cultural donde lo digital y lo presencial ya están integrados en la vida cotidiana (por supuesto a diferentes niveles según los contextos).

Delante de esta realidad, la pregunta ¿Dónde?, debe reevaluarse. La Iglesia debe reevaluar su comprensión de la “presencia”. Reflexionar y experimentar el concepto de presencia en el mundo físico y el mundo digital, es clave para entender la iglesia híbrida. Popularmente es habitual definir la presencia digital como “no real” o “menos real”. En lugar de ver este espacio como algo contrario al espacio físico, se podría considerar como una extensión de ese espacio. Las conexiones y relaciones digitales no tienen que ser menos reales o superficiales. Al contrario, pueden crear nuevas oportunidades para la comunión de la Iglesia. Es verdad que este modelo, este “nuevo” espacio requiere discernimiento y un esfuerzo intencional para construir relaciones significativas (¿es diferente en el espacio físico?).

Con el advenimiento del espacio digital, la idea de presencia es percibida menos como una presencia física en un espacio y más como una relación que se establece entre personas que interactúan y se comunican, presencialmente o a través de medios digitales. Estar presente no depende solamente del espacio físico, sino de una conexión significativa. En el ámbito de una comunidad, esta perspectiva permite ver la presencia digital como una extensión legítima y efectiva de la iglesia, en lugar de algo menos “real”.

Como se ha mencionado antes, la presencia “a distancia” es una realidad descrita en la práctica de la Iglesia primitiva. El término presencia no aparece en el Nuevo Testamento, pero el concepto de presencia a distancia sí. Pablo escribe que está presente “en espíritu” con la iglesia local, incluso cuando no puede estar físicamente en ellas (1 Corintios 5.3-4; Colosenses 2.5). Por otro lado, el concepto de la promesa de Jesús de estar presente “donde dos o tres se reúnan en mi nombre” (Mateo 18.20), no tiene por qué ser interpretado exclusivamente de una manera física. Al contrario, en el periodo que corre entre su ascensión y su regreso (Hechos 1.9-11), Jesús es representado por la presencia no física del Espíritu Santo (Juan 14.25-26).

Esta interpretación no restrictiva del concepto de presencia, es una base para entender cómo la Iglesia puede vivir y experimentar la presencia de Dios y de la comunidad en espacios físicos y digitales. La Iglesia se encuentra “presente” tanto en un edificio donde un grupo de creyentes están físicamente presente, como en una plataforma digital, sin que la comunión espiritual se vea afectada por el efecto “de la distancia”.

5. Desde un punto de vista pragmático, la Iglesia híbrida puede ofrecer ventajas económicas y tecnológicas. Bien ejecutada, la digitalización puede hacer más eficientes los recursos, materiales y humanos, permitiendo que las iglesias lleguen a más personas con menos costos, especialmente logísticos. No estamos solamente frente a una solución de eficacia, sino de justicia. El espacio digital puede ser ocupado por aquellas personas que tienen limitaciones para asistir presencialmente a las actividades de la iglesia. Por razones de distancia, de salud, económicas u otros factores. La digitalización de contenido permite la mejora en el acceso a la información, a la enseñanza y a la “vida” de la iglesia. La tecnología permite almacenar y distribuir recursos espirituales (predicaciones, estudios bíblicos, devocionales, formaciones y otros) de forma permanente y accesible a un gran número de personas en diferentes espacios físicos. Todas las posibles ventajas no tienen como objetivo reemplazar lo presencial, sino enriquecer y complementar la experiencia de fe de maneras que antes no eran posibles.

Una ventaja ineludible afecta a todo lo relacionado con la comunicación. Tanto para la comunicación interior (dentro de la comunidad) como para la comunicación exterior (hacia las personas fuera de la iglesia).

Interiormente, la comunidad híbrida permite una mejor accesibilidad e inclusión a las personas que no pueden asistir físicamente de manera regular. Estas personas pueden seguir sintiéndose parte sin importar su ubicación o su situación personal. Este tipo de iglesia permite solidificar una comunidad más unida y conectada. Los miembros pueden mantenerse en contacto durante todo el tiempo que no están reunidos físicamente. Otra ventaja evidente son las posibilidades de seguimiento digital del progreso y de las necesidades de cada persona. Esto puede favorecer un discipulado más intencional y personalizado. En lugar de concentrarse en la posible brecha generacional, la iglesia híbrida puede ser un lugar de interacción entre generaciones, donde unos ayudan a otros, para comprender las herramientas digitales y el funcionamiento del espacio digital. Nuevas formas de colaboración e intercambio de conocimiento pueden enriquecer la comunidad.

Exteriormente, algunos ejemplos podrían encontrarse en el trabajo misionero de la comunidad. El alcance misionero puede ser mayor a pesar de tener pocos recursos. Una de las mejores características de la Iglesia híbrida es su capacidad para llegar a personas más allá de las paredes del edificio físico, más allá del barrio, de la ciudad, de la región y de la mayoría del espacio físico y hasta lo último del espacio digital. Existen varios ejemplos, particularmente en países o culturas donde el acceso al cristianismo está prohibido o limitado. La iglesia y las iglesias deberían tener una presencia digital para comunicarse de manera entendible en la actualidad (seguramente esto no va a cambiar, al contrario, va a intensificarse, en el futuro próximo). La búsqueda de información se realiza cada vez más por medio de plataformas digitales (redes sociales, buscadores, videos, podcasts, blogs y otros medios). En esos espacios digitales muchas preguntas reciben sus respuestas. ¿Pero quién da esas respuestas? La voz profética de la Iglesia puede ser escuchada, si el mensaje se transmite dónde está el auditorio: cada vez más en el espacio digital. El mundo está globalizado desde hace un buen tiempo, guste o no. La Iglesia vive en ese mundo. El espacio digital es naturalmente global, esto quiere decir entre otras cosas, que es más fácil tener interacciones multiculturales y multilingües. Las herramientas digitales pueden facilitar un alcance global de las comunidades, aunque sean pequeñas. Traducciones, subtítulos, asistencia en interpretación cultural, son algunas de las herramientas reales que existen en la actualidad.

Una mención especial merece la tecnología que está (aunque no es tan nueva como parece) revolucionando el espacio digital (y el físico): La inteligencia artificial. Esta ¿tecnología?

¿herramienta? ¿concepto? ¿entidad? requiere un desarrollo demasiado extenso y exclusivo. No será el caso para este artículo. Simplemente podemos recordar, que la mayoría (¿casi todas?) de las herramientas y plataformas del espacio digital utilizan algún tipo de inteligencia artificial.

6. ¿Implementar una iglesia híbrida es sencillo? No, pero es posible. En realidad, la mayoría de iglesias (y de los miembros) ya tienen un pie en el espacio digital, especialmente después de la pandemia. Sin embargo, la extensión de la iglesia hacia el espacio digital requiere una estrategia consciente y planificada.

Primero, es esencial capacitar a líderes y voluntarios para manejar herramientas digitales, para comprender mínimamente el espacio digital y para entender los efectos de la transición digital que va a atravesar la iglesia.

Segundo, es diferente ser intencional y pertinente que simplemente acumular prácticas digitales de manera desorganizada (muchas veces por obligación o por copiar lo que los otros hacen). Este paso permite también que todos los miembros adhieran (o no) a la visión de la iglesia que se extiende hacia el espacio digital. La comunidad debe reflexionar profundamente sobre los aspectos teológicos, éticos y legales de la transición digital. Cada comunidad podrá llegar a conclusiones pertinentes para su visión y misión, así como su historia, cultura y teología. ¿Es la adoración en línea igualmente válida que la adoración presencial? ¿Y la Santa Cena? ¿Y el bautismo? ¿Cómo determinar la asistencia o la participación a la iglesia local? ¿Dónde está el Cuerpo de Cristo? ¿Cómo afecta lo digital a la simbología nacida en el espacio físico? ¿Cómo participar en la misión en el espacio digital? ¿Cómo proteger la privacidad de los miembros o personas ajenas? ¿Cómo equilibrar los espacios físicos y digitales? ¿Cuáles datos utilizar y cuáles no? ¿Es correcto comercializar datos? ¿Cómo incluir a aquellos que no tienen acceso o conocimiento del espacio digital? ¿Cómo adaptar las prácticas como la predicación, los grupos de discusión, la música, la oración, los estudios y tantas otras, en el espacio digital? ¿Cómo fomentar una fe auténtica, participativa y profunda, evitando un ambiente meramente consumista? ¿Cómo tener en cuenta obligaciones legales que presencialmente las iglesias suelen olvidar: derecho de autor, derecho a la imagen, consentimientos varios, protección de datos personales, ¿entre otros? Estas son solo un ejemplo de preguntas que puede generar la transición digital de la iglesia.

Tercero, es obviamente importante analizar las posibilidades técnicas y materiales de la iglesia. La ventaja del espacio digital es que el capital más importante es el conocimiento. Por supuesto, el aspecto material y financiero será consecuente con los objetivos que la comunidad se

proponga. Sin embargo, el acceso a soluciones y herramientas digitales de base es mayor que lo ocurrido con tecnologías no digitales. Por ejemplo, pocas iglesias pueden tener un canal de televisión clásico. Muchas iglesias tienen actualmente canales de YouTube, Twitch, u otras plataformas digitales. Lo mismo podría decirse sobre una radio, material bibliográfico, material gráfico, etcétera.

Finalmente, vivir la experiencia de una iglesia híbrida es justamente eso: una experiencia. Esto quiere decir que la implementación deberá aceptar un gran margen de flexibilidad y adaptación. La comunidad deberá aceptar también el principio del derecho al error. Hay mucho para innovar, probar, experimentar, reflexionar, ajustar y corregir. Estas exigencias no vienen solamente del concepto mismo de iglesia híbrida, sino del entorno cambiante y evolutivo de esta era digital.

La iglesia híbrida nace como una posible respuesta a la pregunta: ¿Puede la Iglesia mantenerse pertinente para realizar la misión de Dios en la era digital? La respuesta es sí, cuyo fundamento se basa en una visión teológica que reconoce el valor de la presencia y la comunión en todas sus formas y lugares. Históricamente las iglesias han sabido adaptarse a nuevas tecnologías para alcanzar a más personas y experimentar la fe contextualmente. El modelo híbrido es simplemente el próximo paso lógico en esta evolución.

La realidad es que, en menor o mayor medida, lo digital es parte integral de la vida profesional, educacional, religiosa, y básicamente de la vida cotidiana. La iglesia híbrida puede ofrecer una oportunidad única para construir una iglesia pertinente a su contexto y para llevar el Evangelio a lugares y personas previamente inalcanzables. La extensión desde lo físico y presencial hacia lo digital y distancial no es solo una estrategia práctica; es una forma de ser iglesia pertinente para la actualidad y para los próximos años.

La reflexión, entonces, no es si la iglesia debería ser o no ser híbrida. El espacio digital existe y las iglesias están participando en este lugar, les guste o no, lo sepan o no. La reflexión es cómo la Iglesia debe vivir en los espacios físicos y digitales, manteniéndose fiel a la Palabra de Dios, por un lado y adaptándose a este nuevo contexto, por el otro.